

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

ADIVINANZAS Y TRABALENGUAS

Modesto Martín Cebrián

Centro Etnográfico de Documentación

Diputación de Valladolid

n.º

17



Fundación Joaquín Díaz • 2025

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

Los «Temas didácticos de cultura tradicional» fueron unos cuadernos editados a partir de 1986 por el entonces recién creado *Centro Etnográfico de Documentación*, germen de la Fundación Joaquín Díaz, en la Diputación de Valladolid. Casi treinta autores desarrollaron temas dirigidos especialmente a profesores y alumnos que quisieran ampliar sus conocimientos sobre el mundo de la tradición y el patrimonio. La publicación en formato digital permite ahora disfrutar de una fuente de datos que no ha perdido un ápice de su interés pese al transcurso de los años.

Joaquín Díaz

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

© de la edición digital: Fundación Joaquín Díaz 2025.

TEMAS DIDACTICOS DE CULTURA TRADICIONAL

**N.º 17: ADIVINANZAS Y
TRABALENGUAS**



Modesto Martín Cebrián

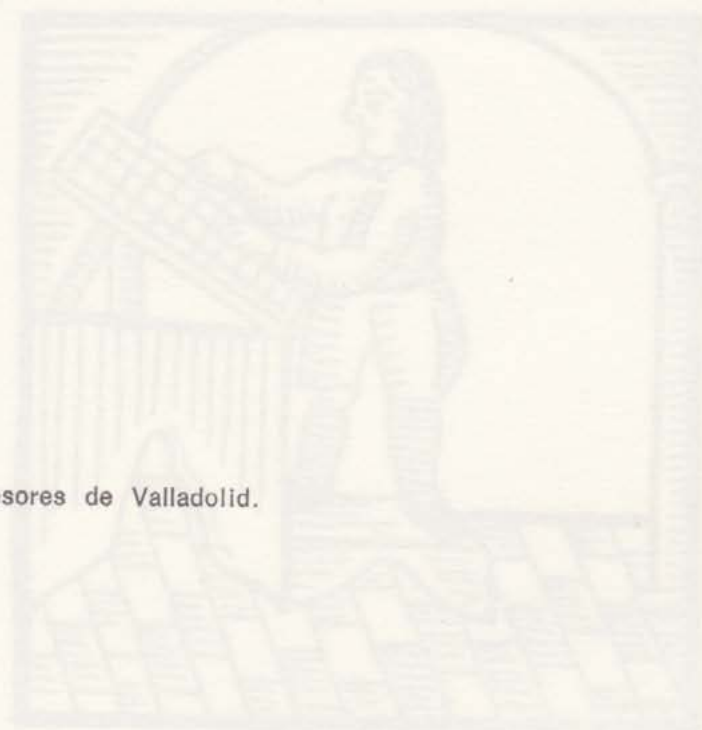
CENTRO ETNOGRAFICO DE DOCUMENTACION
EDITORIA PROVINCIAL
DIPUTACION DE VALLADOLID

TEMAS DIDACTICOS DE CULTURA TRADICIONAL
N.º 17: ADIVINANZAS Y
TRABALENGUAS

Entidad asesora:



Centro de Profesores de Valladolid.



DIBUJOS: Archivo J. Díaz
DIRECTOR DE LA SERIE: Joaquín Díaz
IMPRIME: Gráficas Turquesa
EDITA: Editora Provincial
DEPOSITO LEGAL: VA-551-1989
I.S.B.N.: 84-7852-023-6

ADIVINANZAS

*A mis hijos,
Noelia y Víctor Hugo.*

Nuestra propia vida es un misterio y un enigma. La interrogación, el deseo del saber, del buscar, del indagar, del descubrir, está inserto en nosotros como seres pensantes.

Desde que comenzamos a aprehender el mundo, configurándose nuestro pensamiento y nuestro lenguaje, abrimos un flujo continuo en nuestro acontecer de vida que viaja entre lo real y lo imaginario, entre lo fantasioso y lo cierto, entre el encantamiento, lo mágico animista y lo probado, formándose en nuestro fuero interno la configuración de un mundo que es sólo nuestro en particular, estando a la vez en interactividad con el de los demás y el mundo que nos rodea.

Desde niños sentimos la realidad, la captamos, la hacemos nuestra, formando nuestro propio código de ver, sentir, percibir y entender, recreándonos con ella y confeccionando un lenguaje interno que manifestamos. Es en este mundo de captación, codificación y manifestación imaginativa donde, pensamos, nace la adivinanza con su impronta poética y rítmica.

El creador de la adivinanza, si es que de creadores se puede hablar, capta la realidad, la codifica a su forma o manera, conociendo él solo el código que los demás deberán descubrir si es que desean conocer el mensaje, la solución; aparece de esta manera una realidad transfigurada, un código metafórico, comparativo, antropomórfico, criptomórfico, trabalenguado, donde las piñas poseen alcobas (Adivinanza n.º 8), las cigüeñas tocan castañola (Ad. 12), los gallos se llaman Mingueles (Ad. 41) o sus hijos Quicoajicos (Ad. 38); el bosque posee barbas (Ad. 54), la sandía es santa (Ad. 61), la romana se hace llamar Juan García (Adivinanza 74) y las abejas resultan ser monjitas que en su convento fabrican dulces (Ad. 81).

Como hemos manifestado anteriormente, este código debe estar interactivado con el de los demás para que resulte valedor; los demás están obligados, si es que desean hallar la respuesta, a efectuar ágiles movimientos mentales en busca de la idea implícita, ya que el encontrar la solución enigmática es fruto del saber anterior, de la memoria, del enmarque figurativo y simbólico, de la fantasía y comprensión del mundo. A la vez, el código debe permitir la captación resolutoria del enigma; por ello, debe poseer dos redes o vertientes. Por un lado, existirán codificadores desorientadores que producirán perplejidad, sorpresa, confusión, desconcierto, aturdimiento, incluso ofuscación, alejamiento, separación de la respuesta adecuada; por otro, habrá codificadores orientadores que harán viable la solución, que colocan, emplazan, inclinan, disponen, conducen, revelan, señalizan y declaran la respuesta.

Ahora bien, al indagador que se ha sometido a la búsqueda del enigma y ha hallado la respuesta, ésta le va a hacer poseedor del código y su modificador, permitiéndole divulgarlo o someterlo a nuevos receptores; se va a causar, por tanto, un trasiego del enigma. En este trasvase van a surgir variantes, se van a producir mutaciones, contaminaciones, refundiciones, interrelacionándose lo transmitido anteriormente con la propia experiencia del nuevo o nuevos poseedores (1). La acumulación de receptores por ello, van a hacer suyo el código, dejando de existir el creador inicial del mismo, pasando éste a las manos de la colectividad llamada pueblo; no obstante, en todo momento, estarán presente, de forma consciente o inconsciente, los arquetipos, cuñas mentales existentes en los miembros de las comunidades lingüísticas, de forma particular y generalizada, que son transmitidas de generación en generación por sí solas, en el acontecer diario inserto en la vida comunitaria, tomadas primero como vivencia del medio, catapultadas posteriormente hacia un estado y contenido de conciencia para quedar traducidas a mitos, evocados a veces a través de códigos como los adivinancísticos.

Ante estos códigos adivinancísticos cabría preguntarnos cómo son, cuáles son sus formas. La respuesta, pensamos, debe ser generalizada tal y como son sus maneras de composición, aunque en todas ellas suela hallarse una impronta poética (con versificación de cuarteta, terceto, pareado amétrico, etc.) y rítmica (marcada por la versificación), que unida a la necesidad de búsqueda del interrogante planteado, las hace diferir de otros códigos.

Los códigos adivinancísticos suelen tener encabezamientos tipos ritualizados, que anticipan su naturaleza:

«Adivina, adivina»
«Adivina, adivinando»
«Adivinador, adivina»
«Estudiantes que estudiais»
«Qué es y es»
«Qué cosa es»

Pasando posteriormente a la exposición de la trama, utilizando la descripción o narración de ella a través de lenguajes figurativos, metafóricos, contradictorios o comparados y empleando codificadores orientadores o desorientadores:

Cinco hermanitos,
en una cuna,
abrazaditos
todos a una.

A un cerezo me subí,
con cerezas me encontré,
yo cerezas no comí,
yo cerezas no dejé.

Alto como una casa,
redonda como una cuba,
dulce como la miel,
y amargo como la hiel.

Para terminar a veces con fórmulas motivadoras que incitan a la búsqueda de la respuesta, bien sea por caminos de ánimo, facilidad, recompensa, reto, burla, insulto o infravaloración (2).

.....
es un gran bobalicón.

.....
adivina quién soy yo.

.....
no vales ni un pito

.....
es cosa que puede ser?

.....
y no lo aciertas en un mes.

Como ya hemos expresado, el mundo enigmático, del misterio, de lo desconocido, es el inicio de lo adivinatorio, comenzando a percibirlo desde nuestra más tierna edad. La abuela que con aguja, hilo y dedal hace un apaño a la ropa, el abuelo que pacientemente lía su cigarro, la madre que afana por la casa o el padre que atiza la lumbre, al igual que preguntan: ¿te has portado bien en la escuela?, pueden comenzar a interpelar diciendo: «A ver si sabes...», apareciendo el mundo mágico de misterio, entresijo, enigma e incógnita, apareciendo el mundo de la adivinanza. Si esto ocurre en la casa, también a las tertulias, veladas o seranos, reuniones familiares, escuela o juego, se traslada la adivinanza sin importar la edad o condición para su práctica.

Ante su introducción en la práctica escolar, opinamos que dos deben ser los objetivos generales a conseguir:

- Ampliar el mundo imaginativo y fantasioso del discente (tan obstruido hoy en día), encontrando a la vez la asociación de elementos del lenguaje y el significado interno del mismo.

- Sensibilizar a los alumnos para la búsqueda y creación de nuevas adivinanzas como algo perteneciente a la comunidad donde viven y que ha formado y forma parte de su impronta comunitaria.

Estos dos objetivos generales deberán ser ampliados con objetivos operativos y actividades diferentes según las edades de los alumnos. Algunas actividades a realizar pueden ser:

- Recopilación de adivinanzas realizando un trabajo de campo con familiares y otras personas de la comunidad.

- Realizar una clasificación de las adivinanzas por temas, estructura métrica, lugar de recogida o edad de los informantes.

- Realizar un estudio de cómo una misma solución puede ser expresada con diferentes textos, o a la inversa, una misma adivinanza puede tener varias soluciones.

- Realizar un estudio de la estructura adivinancística.

- Realizar un estudio del lenguaje adivinancístico.

- Creación de nuevas adivinanzas partiendo de una estructura, viendo en la adivinanza un género que también se renueva.

— Búsqueda de la adivinanza en la literatura.

— Estudio de vocablos y expresiones aparecidas en las adivinanzas.

— Estudio de la adivinanza en confluencia con el cuento, el trabalenguas o el juego en el mundo lúdico infantil.

Si conseguimos introducir en nuestras aulas las adivinanzas estaremos ampliando las posibilidades de renovación pedagógica que hoy tan en boga se hallan. Nuevos caminos para el lenguaje, la creación, la fantasía y el ingenio se abrirán y un mundo mágico, motivador y recurrente participará en el logro del proceso madurativo de nuestros alumnos. Un cuento-adivinanza que tal y como nos lo contaron lo escribimos, puede hacernos ver las mil y una posibilidades de este horizonte adivinancístico que tan arrinconado se ha hallado.

«Pues era un rey que tenía una hija muy lista que se hacía mayor. Era tan lista que su padre tenía miedo con quién casarla, por pensar que no sería feliz si no se casaba con uno tan listo como ella.

Ya, el rey, su padre, mandó publicar un bando donde se decía que su hija la princesa se casaría con aquel que le pusiera tres acertijos que ella no pudiera acertar.

El caso es que se publicó el bando y empezaron a ir a palacio príncipes, marqueses, duques y gente adinerada. Unos y otros pasaban, ponían las adivinanzas y que nada, que la princesa las acertaba todas.

Conque había un pastor que creían medio tonto, que había oído el bando y llegó y dijo a su madre:

—Madre, prepáreme la merienda, que me voy al palacio a poner los tres acertijos a la princesa.

La madre, claro, como creía que su hijo no sabía de esas cosas, pues le dijo que no fuera, que le iban a mandar matar. Pero como el hijo, erre que erre, dijo que sí, pues la madre le preparó la merienda, pero le metió la hogaza envenenada.

Ya fue el pastor para el palacio y llevaba con él una perra que se llamaba «Chispa» y que le ayudaba en lo de ser pastor. Fueron caminando los dos juntos cuando se pararon a comer, y el pastor, que se llamaba Verdales, pues llegó y lo primero que hizo fue tirar un cacho de hogaza a «Chispa». Nada más comerlo, llegó «Chispa» y murió envenenada.

—¡Cachis diez! —dijo el pastor Verdales—. Mira que mi madre prefiere verme envenenado antes que verme matado por el rey.

Según estaba diciendo esto, pues llegaron tres grajos que comenzaron a picotear a la perra, y ¡zaca!, que también murieron. Entonces el pastor Verdales dijo:

—Mira por donde ya tengo el primer acertijo:

Hogaza mató a «Chispa»,
«Chispa» mató a tres,
adivina lo que es.

Ya, continuó el camino y se le llegó la noche cuando pasaba cerca de un monte y vio a una liebre que estaba coja, la cogió y la mató para comérsela; pero al abrirla vio que estaba preñada con tres lebratos dentro, así que asó la liebres y a los tres lebratos y se los comió. Según estaba comiendo, dijo:

—Mira por donde ya tengo el segundo acertijo:

Comí carne asada
no nacida,
pero sí engendrada.

Conque siguió caminando intentando buscar un refugio para pasar la noche, cuando vio una ermita y fue hacia ella. Cuando llegó, pues tenía mucha sed y vió una lamparilla que alumbraba a la Virgen, entonces cogió el agua que estaba debajo del aceite y se la bebió. Después dijo:

—Mira por donde ya tengo el tercer acertijo.

Bebí agua que no estaba
ni en el cielo ni en la tierra.

Conque pasó allí la noche y muy de mañana se fue para el palacio. Llegó allí y después de esperar el turno, ya entró y la princesa le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Verdales —contestó el pastor.

—¿Y qué eres?

—Pues pastor.

—A ver, a ver, pastor Verdales, dime los acertijos, que seguro serán muy guapos (claro, la princesa se quería reír de él).

Y el pastor Verdales dijo:

—Pues allá va la primera:

Hogaza mató a «Chispa»,
«Chispa» mató a tres,
adivina lo que es.

La princesa se puso a pensar y que nada, que no hallaba la respuesta. Ya después de un rato dice:

—A ver, pastor Verdales, dime la segunda que la primera no la hallo.

Y Verdales contestó:

—Ya va una y aquí va la segunda:

Comí carne asada
no nacida,
pero sí engendrada.

Y la princesa vuelta a pensar, qué podrá ser, que no podrá ser, y que nada, que no hallaba la respuesta. Ya, después de un rato, dice de nuevo la princesa:

—A ver, pastor Verdales, dime la tercera, que la segunda no la hallo.

Y Verdales contestó:

—Ya van dos y a por la tercera voy:

Bebí agua que no estaba
ni en el cielo ni en la tierra.

Conque de nuevo la princesa a pensar y pensar, y que nada, que no hallaba la respuesta. Y ya, por fin, se dio por vencida y el pastor Verdales dijo:

—Ya van tres y me caso con usted.

Entonces pues dijo lo que significaba cada uno de los acertijos, y claro, ya se iba a casar con la princesa. Pero mira por donde la princesa empezó a llorar y a decir que no se quería casar con el pastor porque olía a ovejas.

Entonces el rey, viendo que su hija no se quería casar, le dijo al pastor Verdales:

—Mira ,pastor. Tú te vas a casar con la princesa, pero pa-

ra que se te quite el olor a ovejas, vas a ir al monte y vas a cuidar durante un mes estos doce conejos que te voy a dar. Pero escucha muy bien lo que te digo: si al mes no me traes todos los conejos, no podrás casarte con mi hija.

Bueno, el caso es que Verdales cogió los doce conejos y se fue al monte para dejarlos sueltos, igual que hacía con las ovejas. Pero, claro, al dejarlos sueltos todos los conejos se marcharon corriendo, y el pobre pastor se quedó boquiabierto sin saber qué hacer.

Ya, después de un rato, pasó por allí una señora (que era la Virgen) y le dijo que no se preocupara, que él se casaría con la princesa, y le dio una vara que nada más tocar en el suelo volvían los conejos.

A eso de la semana, el rey mandó a uno de sus soldados a ver qué tal le iba al pastor, y cuando llegó vio que tenía todos los conejos, que no se le había perdido ninguno. Fue en seguida a contárselo al rey, y el rey, al ver que todavía tenía los conejos, mandó a una de las doncellas de su hija a que le comprara un conejo. Fue la doncella y, claro, el pastor Verdales no le quería vender el conejo. Ya, después de tanto insistir la doncella, dijo Verdales que le daría un conejo si esa noche le dejaba dormir con ella. Y, claro, pues trato hecho. Durmió con ella, y a la mañana siguiente ya se iba la doncella con el conejo cuando, al salir del monte, el pastor Verdales tocó con la vara en el suelo y el conejo se escapó de las manos de la doncella y se fue donde él estaba.

Pasaron algunos días más y la reina madre se enteró de lo de los conejos que no se escapaban, y fue ella misma al monte y le ocurrió lo mismo que a la doncella.

Ya, como se iba llegando primeros de mes, pues la propia princesa fue al monte y otra vez pasó lo mismo que a la doncella y a la reina madre.

Ya, por fin, pasó el mes y el pastor Verdales fue a palacio con los doce conejos. El rey le dijo que se casaría con su hija la princesa, pero que antes tenía que llenar un saco de verdades. Entonces, el pastor Verdales cogió el saco y mandó tenerlo por la boca a la doncella, a la reina madre y a la princesa, y empezó a preguntar a la doncella:

— ¿No es cierto que el día que fue al monte a por un conejo dormí con usted?

Y la doncella, todo colorada, tuvo que decir que sí. Y el pastor Verdales le dijo:

—Pues métase al saco.

De nuevo, dirigiéndose a la reina madre, le empezó a preguntar:

—¿No es cierto que el día que fue al monte a por un conejo...

—¡Vale, vale ya! —dijo el rey—, que el saco está ya lleno de verdades.

Y de esta manera el pastor Verdales se casó con la princesa, y dicen que fue rey y a todos hizo bien.»

La recopilación de adivinanzas que presentamos responde a un trabajo de campo realizado en diversos lugares y a diferentes personas informantes, cuyas entidades mostramos al final del libro.

De las ciento cincuenta adivinanzas expuestas, sesenta de ellas no se encuentran en ninguno de los libros consultados.

Para terminar, añadiremos que al pie de cada adivinanza existen unas siglas que corresponden a los siguientes libros consultados:

CPE. Francisco Rodríguez Marín: «Cantos populares españoles». Imprenta Alvarez. Sevilla, 1882. 5 volúmenes; en el primero de ellos se incluyen 696 enigmas recopilados por el autor, de diversas procedencias. El número que indicamos corresponde al de orden que tienen en la colección.

CEA. Demófilo (Antonio Machado y Alvarez): Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario. Imprenta de R. Baldaraque. Sevilla, 1880. Se ofrecen 1.061 adivinanzas en castellano, amén de numerosos apéndices con enigmas en gallego, catalán y vasco. Indicamos también el número de orden.

UDTC. Carmen Bravo-Villasante: «Una dola tela catola». Editorial Miñón. Valladolid, 1982. Ofrece 143 ejemplos. Anotamos el número de página.

APE: José Luis Gárfer y Concha Fernández: «Adivinancero popular español». Fundación Banco Exte-

rior. Colección Investigaciones. Madrid, 1987. Anotamos número de página.

Cuando alguna de las obras consultadas presenta otra versión diferente, anotamos entre comillas dicha versión o remitimos a la obra donde se encuentra. Hemos preferido incluir las soluciones al final para evitar las tentaciones reflejas del lector impaciente.

Villabrágima, tarde airosa del mes de marzo de 1989.

NOTAS:

(1) En varias adivinanzas hemos podido observar que un mismo texto sirve para dar varias soluciones, siendo todas ellas correctas, así por ejemplo en la adivinanza:

El mismo camino andamos
ni nos vemos ni encontramos

hemos recogido las siguientes soluciones: las orejas, los zarcillos, los ojos.

(2) Hemos procurado no incluir aquellas adivinanzas que debido a su texto o solución pudieran herir la sensibilidad del lector, son adivinanzas como las que siguen:

Con el pico pica,
con el culo aprieta,
y con lo que cuelga,
tapa la grieta.

(aguja e hilo)

Estudiantes que estudiais
en la escuela del río Tuno,
a que no sabéis tapar
dos agujeros con uno.

(metiendo tus narices en mi culo)

1

A un cerezo me subí,
con cerezas me encontré,
yo cerezas no comí,
yo cerezas no dejé.

2

Adivina, adivina,
entro por mar
y salgo por garita.

3

Adivina adivinando,
¿qué hacen doce gatos
en un tejado?

4

Adivinador adivina,
¿quién es verde por fuera
y espera volverse amarilla?

5

Adivina adivinador,
¿cuál es el árbol
que se cría sin flor?

6

Adivinador adivinado,
¿qué dice la cerilla
al cigarro?

APE, 308

UDTC, 38, «... qué fruto carga
sin flor?»

APE, 325. Presenta varias
versiones semejantes.

7

Aguar pasó por mi puerta,
diente de mi corazón,
el que no adivine esto,
es un gran bobalicón.

8

Alcoba, alcoba,
y en cada alcoba
una dama boba.

APE, 422

9

Alta como una casa,
redonda como una cuba,
dulce como la miel,
y amarga como la hiel.

APE, 285. «Alto como torre
liso como mesa
dulce como miel
amarga como hiel»

10

Alto alto piricutero,
por una resalada
perdió el dinero.

APE, 347. Presenta varias
versiones semejantes.

11

Alto alto piricotero,
le da la risa
y cayó el dinero.

APE, 346. Presenta varias
semejantes

12

Alto vive,
alto vola,
alto toca,
la castañola.

APE, 191

13

Antes tuve vida,
ahora muerta estoy,
hago tu comida,
y a cenizas voy.

CEA, 599. «No ha mucho que
[tuve vida
y aunque ahora muerta es-
[toy
vivo, y sirvo en tu comida,
y cual hombre resumida
me vuelvo cuando me voy»

Bendito es el mes,
que empieza por los Santos
y acaba por San Andrés.



Campo blanco,
semilla negra,
dos que la ven,
una que la siembra.

CPE, 792. «Campo blanco,
simiente negra,
y cinco bueyes
aran con reja»

Cara con cara,
col con col,
forma el nombre
del...

17

Cinco hermanitos,
en una cuna,
abrazaditos,
todos a una.

18

Cogo lludo, cogo lludo,
pone huevos a menudo.

19

Como moco de pavo
lo traigo siempre,
arrempújalo niña
para que entre,
y después que ha entrado
lo que ha podido,
a remolque lo sacan
sus dos amigos.

20

Como un roscón,
y le obedece todo el camión.

21

Con mis piernas largas
y mi traje negro,
cantando en verano
las noches alegre.

22

¿Cuál es el pez
más calao?

23

¿Cuál es el pez
más lleno?



24

¿Cuál es lo primero que hay que
[hacer,
para sacar a un burro de la cua-
[dra?

25

Chiquita como una pulga,
sacará orejas de burra.

26

De azul se viste la tierra,
verde fue mi nacimiento,
no hay cosa más arrimada,
al Divino Sacramento.

27

De pequeña una barriga
y de grande dos.
Adivina quién soy yo.

28

Del mar nació mi nombre,
desgraciadita nací,
huyendo de mi desgracia,
en una garita me metí.

CEA, 638. «De la mar salió mi
nombre, tan desgraciada na-
cí, que huyendo de mi des-
gracia en una garita di.»

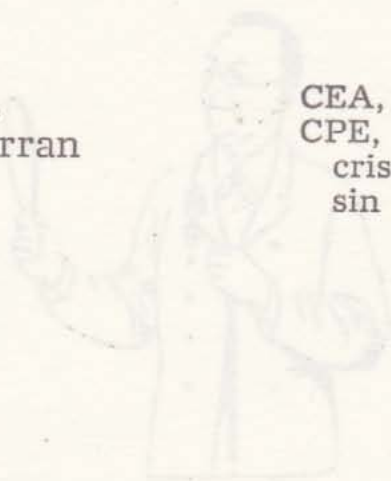
APE, 308. «De la mar salió mi
nombre, y tan desgraciada
fui que huyéndole a mi des-
gracia en la garita me vi.»

CPE, 873 = CEA

29

Dos cajitas de cristal,
que se abren y se cierran
sin parar.

CEA, 741
CPE, 298. «Dos arquitas de
cristal, que abren y cierran
sin rechinar.»



30

Dos con pelo
y un pelado,
saca y mete
y no es pecado.

31

Dos padres y dos hijos,
conejos van a cazar.
Han cazado tres conejos,
una toca a cada cual.

32

Dos niñas,
asomadas a la ventana,
lo ven todo,
no pueden decir nada.

33

Doce hermanos,
siete mayores,
cuatro medianos,
y uno enano.

34

Doce señoritas
en un redondel,
todas llevan medias
y ninguna pies.

35

Doy vida y puedo matar,
no hay quien me gane a correr,
siempre te estoy azotando
y nunca me puedes ver.

36

El enamorado está advertido,
que queda dicho mi nombre
y el color de mi vestido.

37

El mismo camino andamos
no nos vemos ni encontramos.

38

El padre de Quicoajico
tiene ojos, patas y pico,
y Quicoajico no tiene
ni ojos, ni patas ni pico.

UDTC, 35. «Si el enamorado
fuera sabio y advertido, ahí
va el nombre de la novia y
también el del vestido.»

CEA, 385

CPE, 937. «Comprenda el ena-
morado, si es discreto y en-
tendido, que en el papel lle-
va puesto mi nombre y el
del vestido.»

CEA, 1060. Distinta solución
= zapatos.

APE, 293. Distinta solución =
= zarcillos.

APE, 94. «Adepico tuvo un hi-
jo que no tenía patas ni pi-
co y el hijo de Adepico sa-
lió con patas y pico.»



39

El pendón colorado,
la caña verde,
y alrededor de la caña
los perendengues.

40

El que me hace no me quiere,
el que me ve no me desea,
ni me mira ni me atiende,
el que conmigo se acuesta.

UDTC, 32. «El que lo hace no
le gusta y el que lo usa no
lo siente.»

41

En altas paredes
cantan Mingueles.

APE, 94

42

En buen tiempo no marea,
cuando llueve repiquetea.

43

En el campo me crié,
atada con verdes lazos,
y aquel que llora por mí,
me está partiendo en pedazos.

CEA, 265
APE, 383
CPE, 509. «...metida entre
verdes lazos aquel que llora
por mí ese me hace peda-
zos.»

44

En el aire nació yo,
sin encarnación de padre,
luego me deshice yo
y de mí nació mi madre.

CEA, 715. «En el aire me crié
sin generación de padre
y soy de tal condición que
muero y nace mi madre.»
CPE, 281 = CEA

45

En el campo se crió,
verde con la esperanza,
de los hombres es amigo
y a las mujeres espanta.

CEA, 573
APE, 99
CPE, 399

46

En el campo verderea
en la casa culea.

CEA, 398

CPE, 673

47

En el cerro de Chí
mataron a Rí
los hijos de Mo
dijeron que ya.

APE, 394. Presenta varias versiones semejantes.

48

En la mesa del rey me pongo,
sin mí no pueden vivir,
y me tratan como a un perro
diciéndome ¡sal aquí!

CPE, 587-89. «El sabor de los sabores, todo se ha encerrado en mí, y me tratan como a un perro, y me dicen «sal aquí»».

49

En los pies tengo dos ojos,
dos puntas en la cabeza,
y para trabajar,
los ojos me han de tapar.

CEA, 969

CPE, 660

50

En un huerto hay un muerto,
en el muerto un cautivo,
vino el vivo a redimir al muerto
salta el muerto y caza al vivo.

CEA, 330. «En un campo había un muerto, y un vivo fue a coger al muerto, y el muerto cogió al vivo» Distinta solución = costilla.



51

En un huerto no muy llano,
hay dos cristalinas fuentes,
no está a gusto el hortelano
cuando crecen las corrientes.

CPE, 299. «Dos fuentes muy
cristalinas están en medio
de un llano; y cuando las
fuentes manan no está muy
contento el amo.»

52

Empiezo por el mar
y acabo en la garita
¿Quién soy?

53

En un cuartito caliente
bailando hay mucha gente.

En la mesa del rey me pongo,
sin mí no pueden vivir,
y me tratan como a un perro
dándole la patita.

54

En verano barbudo
en invierno desnudo.

APE, 319

55

Encima de ti estoy,
encima de ti me tengo,
cuando no te la meta
poca alma tengo.

En un huerto hay un muerto,
en el mundo un cultivo,
vino el vivo a robarle el muerto
sólo el muerto y casa el vivo.

56

Encima de ti me pongo,
todita te remeneas,
yo con el gusto me voy,
tú con la leche te quedas.

57

Entre mil y mil,
una tela muy sutil.

CEA, 483. «Entre mil y mil
hay un velo muy sutil. Tie-
ne color encarnado y se
puede presentar al mismo
rey de Granada.»

APE, 400

CPE, 549 = CEA

58

Entre tabla y tabla,
hay un hombre que no habla.

CEA, 688
CPE, 809

59

Envuelto siempre en un cobertor
que haga frío, que haga calor.

CEA, 241
APE, 84. «Envuelto en un co-
bertor, haga frío o calor.»
CPE, 348. «Liao en un cober-
tor...»

60

Es redondo como un queso
y se le mueven los huesos.

61

Es santa y no bautiza,
y trae consigo el día,
gorda es y colorada,
y tiene la sangre fría.

CEA, 900: «Santa sin ser bau-
tizada, mártir sin saber qué
día no entra en mi casa la
noche porque conmigo está
el día.»
APE, 427
CPE, 537 = CEA

62

Es un gran señorón,
tiene verde sombrero
y pantalón marrón.

APE, 318

63

Estaba Juana Blanca,
sentada en su potranca,
vino Juan Agudo
y la picó en el culo.

64

Estudiantes que estudiais
en libros de teología,
¿cuál es el ave que pare y cría?

CEA, 695. «Estudiantes que es-
tudiais en libros de ortogra-
fía, decidme cuál es el ave
que tiene pechos y cría.»
APE, 175. Presenta varias ver-
siones semejantes.
CPE, 364. «... que tiene pechos
y cría.»

65

Hermana y hermano son,
jamás juntos se encuentran,
si ella llega él se va
si él viene ella se aleja.

66

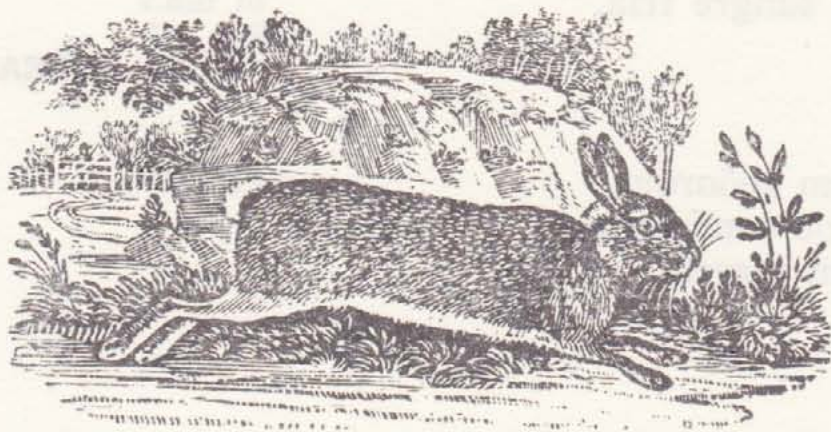
Jamás de su casa sale
y corre por montes y valles.

APE, 82. «...y corre el monte
y el valle.»

67

Las orejas largas,
la cola pequeña,
en los corrales se cría,
en el monte tiene cuevas.

APE, 87. «Tiene las orejas lar-
gas, tiene la cola pequeña...»



68

Larga larga,
como una sogá,
y tiene dientes
como una loba.

UDTC, 24. «...muerde como
una loba.»

CEA, 1061. «Largo como una
soga y tiene dientes de zo-
rra.»

APE, 314

69

Largo largo como un camino
y coge en un pucherino.

UDTC, 26. Distinta solución
= humo.

70

Los cielos están de luto,
por un hombre que murió,
aquel hombre no nació.
y en el vientre de su madre
se enterró.

CEA, 24. «¿Quién fue el que
no nació y su madre se lo
comió?»

CPE, 878 = CEA

71

Más alto que un pino
y pesa menos que un comino.

UDTC, 34. «Alto, alto como un
pino y no pesa ni un comi-
no.»

CEA, 549. «Mucho más alto
que un pino y no mantiene
un comino.»

CPE, 294 = CEA

72

Más de veinte mil hermanos,
entran por un agujero,
toman el nombre de hembra,
porque el de macho lo perdieron.

CPE, 578. «... pues el de varón
perdieron.»

73

Mango de palo,
tripas de hueso,
jibón colorado,
gorretico negro.

74

Me llamo Juan García,
de mí todo el mundo se fía,
llevo los chinguilis changueles,
colgados de la barriga.

75

Mi nombre empieza por A,
de los demás soy querido,
si me prenden voy seguro,
si me sueltan estoy perdido.

CPE, 651. «En Francia me fa-
briqué y en España me ven-
dieron. Si estoy preso, ven-
go bien; si me desprenden,
me pierdo.»

76

Mi primera negación,
mi segunda consonante,
el artículo las tres,
y el todo muy interesante.

77

Mi ser por un punto empieza,
por un punto ha de acabar,
el que mi nombre acierte,
sólo dirá la mitad.

CEA, 646

CPE, 635

78

Millares de hermanos,
rubios como yo,
le damos la vida,
al que nos tiró.

CEA, 998

APE, 368. «... rubios como el sol.»

CPE, 575

79

Mis patas largas,
mi pico largo,
tengo mi casa,
en un campanario.

APE, 191. «... y hago mi casa en el campanario.»

80

Muchas lamparitas,
muy bien colgaditas,
siempre encandiladas,
y nadie las atiza.

CEA, 434

CPE, 265

81

Muchas monjitas,
en un campamento,
trabajan todas juntas,
y hacen dulce dentro.

APE, 186. «Muchas monjitas en un convento visitan las flores y hacen dulces dentro.»

CPE, 410. «Un convento muy cerrado, sin campanas y sin torres, y muchas monjitas dentro, haciendo dulce de flores.»

82

Muchas señoritas,
en un camino,
y todas visten
de paño fino.

APE, 131

83

Nací después del Diluvio,
de la mano de Noé,
y me subo a la cabeza,
si no me saben beber.

84

¿No adivinas por fortuna
cuál es el ave
sin ala ninguna?

85

Paso por el fuego
y no me quemo,
paso por el río
y no me mojo.

CEA, 935. «Qué cosa es cosa
que entra en el río y no se
moja. No es sol ni luna ni
cosa ninguna.»
CPE, 899 = CEA



86

Por un caminito oscuro,
va caminando un bicho,
y no te lo digo
porque ya lo he dicho.

APE, 140. Presenta varias versiones semejantes.

87

Primera en entendimiento,
segunda en memoria,
tercera en el cielo,
nunca en la gloria.

88

Primero hembra
y después macho,
no es muchacha
ni es muchacho.

89

¿Qué animal de buen olfato
cazador dentro de casa,
rincón por rincón repasa,
y lame si pilla un plato?

APE, 94

90

¿Qué cosa es,
que cuanto más le quitas
más grande es?

CEA, 532. «Qué cosa será y es
de entender...»
CPE, 916 = CEA

91

¿Qué cosa no ha sido
y tiene que ser,
y que cuando sea
dejará de ser?

92

¿Qué es lo que será,
que cuanto más crece
menos lo puedes notar?

CPE, 898. «Qué cosa es que
mientras más grande menos
se ve?»

93

¿Qué es, qué es,
que se oye
y no se ve?

94

Redonda como un pozo,
redonda como una rueda,
en unas palabras está,
en otras nunca se encuentra.

95

Redonda soy como el mundo,
sin mí no puede haber Dios,
Papa y Cardenales sí,
pero Pontífices no.

UDTC, 37. «Soy la redondez
del mundo.»

CEA, 736

CPE, 847 = UDTC



96

Redondo como una o,
y en el medio celosía,
el que sepa que calle
y el que no escriba.

97

Redondo como la Luna,
blanco como la leche,
de ello me alimento,
cuando me apetece.

98

Redondo como un queso,
y cien metros de pescuezo.

CEA, 909. «Tan redondo como
un queso y tiene media va-
ra de pescuezo.»

99

Redondo con naricita
y nace de una plantita.

CEA, 471. «¿Qué es di, que
nace del suelo y tiene na-
riz?»

APE, 348. Presenta varias ver-
siones semejantes.

CPE, 571 = CEA

100

Redondo, redondo,
como un vaso sin fondo;
vaso no es,
adivina lo que es.

101

Rojo mi nacimiento,
verde mi mocedad,
y ahora me visten de negro
para llevarme a matar.

CEA, 669. «Verde fue mi na-
cimiento, blanca mi media-
na edad, y luego me vuelvo
negra cuando me van a ma-
tar.»

APE, 405. «Blanco fue mi na-
cimiento, verde mi mejor
edad, y luego soy una negra
cuando me van a matar.»

102

Rompe sin tener manos,
corre sin tener pies,
sopla sin tener boca,
te pega en la cara,
y tú no lo ves.



103

Salta, salta y salta,
y la cola le falta.

APE, 198. Presenta diferentes versiones semejantes.

104

Si al nacer lo tienes
seguro que lo tienes por delante,
y quizá algún día
lo puedas tener por detrás.
Pero si no lo tienes,
seguro que no lo tendrás nunca por
[delante
y es posible que algún día,
lo tengas por detrás.

105

Siempre quietas,
siempre quietas,
de día durmiendo
de noche despiertas.

CEA, 435
CPE. 266

106

Si la tienes
bien la buscas,
si no la tienes,
ni la buscas
ni la quieres.

CEA, 843. «Si la tienes la buscas; si no la tienes, ni la buscas ni la quieres.»
APE, 137
CPE, 440 = CEA

107

Si lo lees al derecho
animal es,
Si lo lees al revés
vegetal es.

APE, 149. «Si me miras del derecho me verás como animal; mas si tú al revés me miras yo seré un vegetal.»

108

Soy más grande que el mundo,
y con todo no me ves;
me tienes por vagabundo,
te rodeo en ancho y profundo,
de la cabeza a los pies.

109

Soy redonda como el mundo,
de esperanza estoy vestida,
y no hay noche para mí
porque vivo con el día.

CEA, 898. «Soy la redondez del mundo y de esperanza vestida, y no hay noche para mí, porque conmigo está el día.»

APE, 425 = CEA

CPE, 536. «...estoy de esperanza vestida, y para mí no puede haber noche...»

110

Subo llena,
bajo vacía,
si no me apuro
la sopa se enfría.

UDTC, 25

111

Te digo y te repito,
que si no me adivinas
no vales ni un pito.

APE, 290

112

Tengo una cabeza,
sin manos y con un pie,
dieron sobre mi cabeza
y al mismo Dios sujeté.



113

Tengo un pozo,
con una sogá,
de larga no me llega,
y doblada me sobra.

CPE, 303. «Pozo hondo, sogá
larga, tendida no llega y do-
blada alcanza.»

114

Tiene anillos
sin tener dedos,
corre y no tiene pies.
¿Qué es?

115

Tiene copa
no para tomar,
tiene alas
no para volar.

UDTC, 31

116

Tiene cuatro letras,
cuatro nada más;
si repites una
su nombre dirás.

117

Todos, todos,
militantes;
todos, todos,
con culos blancos.

APE, 284. «Todos, todos, mil y
tantos; todos, todos, con los
culos blancos.»

CPE, 487. «Ciento en un cam-
po con el culo blanco.»

118

Traca, que traca,
tras la petaca.

APE, 106

119

Tras, tras,
y la cabeza
al caratrás.

APE, 196. «Tras, tras, la cabe-
za para atrás.»

120

Tres pelotitas,
un pelotón,
un saca y mete,
un quita y pon.

121

Tronco de bronce,
hojas de esmeraldas,
flor de plata,
y fruto de oro.

CEA, 704
APE, 321
CPE, 461

122

Un animalito,
lico lico,
que no tiene,
ni cola ni pico.

APE, 107

123

Un batallón de soldados,
repartidos en dos hileras,
y una mujer entre ellos,
por habladora está fuera.

CEA, 588. «En una casa oscura, criada por naturaleza, hay puestos por su orden, soldados en hilera, sujetando una mujer, que por su pico está presa, no son todos varones, que los más fuertes son hembras.»

CPE, 318. «Una estancia abovedada, donde el eco se recrea; un batallón de soldados, repartidos en hileras. No son los más fuertes hembras; está una mujer entre ellos, por parlanchinota presa.»

124

Un convento cerrado,
sin campanas ni torre,
con muchas monjitas dentro,
haciendo dulce de flores.

APE, 191

125

Un barrilito
de pon pon,
que no tiene agujero
ni tapón.

CEA, 534
CPE, 372. «... que no tiene bu-
jero ni tapón.»

126

Un corralico
lleno de cepas,
que ni están verdes
ni están frescas.

CPE, 302. «Un cuartillo...»

127

Un hombre murió sin culpa,
cuya madre no nació,
la abuela quedó doncella,
hasta que el nieto murió.

CEA, 14
CPE, 880. «Aquí mataron a un
hombre, el cual sin culpa
murió, y en el vientre de su
abuela siendo virgen se en-
terró.»
CPE, 881

128

Un lagartito,
dos más bajitos,
otro chico y flaco,
y otro gordonazo.

UDTC, 26
CEA, 360
CPE, 326



129

Una cosa te quiero dar,
no sé si la encontrarás,
búscala,
está por aquí,
si la encuentras
olvídala.

130

Una C de media luna,
una A de fortuna,
una N con tirante,
y una A más adelante.

APE, 299. «... con turbante.»

131

Una copa,
redonda y negra,
boca arriba vacía,
boca abajo llena.

CEA, 942

CPE, 631

132

Una cosa
que tiene ojos de gato,
orejas de gato,
patas de gato,
rabo de gato,
y no es gato.
¿Qué es?

CEA, 472

APE, 126

CPE, 359. «Tiene ojos de gato
y no es gato; orejas de gato
y no es gato; patas de gato
y no es gato; rabo de gato
y no es gato.»

133

Una cosa que está,
una vez en un minuto,
una vez en una semana,
una vez en un mes,
y dos veces en un momento.

CEA, 627. «¿Qué es lo que se
dice una vez en un minuto
y dos en un momento?»

134

Una dama estaba aquí,
un galán vino con ella,
No se ha ido ni está aquí.
¿Qué habrá sido de la doncella?

CEA, 1026. «... ¿Qué se ha he-
cho esta doncella?»

CPE, 827 = CEA

135

Una mujer,
alta y seca,
llena de aparatos,
y lleva la muerte en brazos.

136

Una mujer muy altona,
y tiene el pico en lo alto de la co-
[rona.

137

Una señorita
estaba meando,
vino un señorito
y le metió el mango.

138

¿Una pata con dos pies
es cosa que puede ser?

APE, 126
CPE, 385

139

Una parlanchina,
bien guardada,
siempre cubierta,
y siempre remojada.



140

Una tras otra
recorren el mismo campo,
una va de prisa,
otra va despacio.

141

Una vieja arrugadita
en la mano una tranquita.

CEA, 781
APE, 415
CPE, 471. «Una biejecita muy
arrugadita, y en er c... una
tranquita.»

142

Una vieja jorobada,
tuvo un hijo enredador,
buenos hijos muy hermosos
y un nieto predicador.

UDTC, 38. «... unos hijos bue-
nos mozos.»
APE, 313

143

Una vieja muy revieja,
iba para Villavieja,
se cruzó con siete viejas,
que llevaban siete sacos
en cada saco una oveja.
¿Cuántas viejas y ovejas
iban para Villavieja?

144

Uno más uno
da dos.
En el resultado
está la solución.

145

Vamos a la cama
a hacer lo que Dios manda,
a juntar pelo con pelo
y el chirimbolo en el medio.

146

Verde como un loro,
bravo como un toro.

APE, 357

147

Ver, ver,
y a la postre ¡zas!

APE, 298

148

Voy y vengo,
y en el camino
me entretengo.

UDTC, 37

149

Ya ves,
tan claro que es,
que no lo adivinas
de aquí en un mes.

150

Y lo es, y lo es,
y no lo aciertas en un mes.



SOLUCIONES

ORDEN NUMERICO

1. Sólo había una cereza
2. La margarita
3. Una docena
4. La pera
5. La higuera
6. Por ti pierdo la cabeza
7. El aguardiente
8. La piña
9. La uva de la parra
10. El castaño
11. El castaño
12. La cigüeña
13. La leña
14. El mes de noviembre
15. La escritura
16. El caracol
17. Los dedos del pie
18. El horno
19. La aguja y el hilo
20. El volante
21. El grillo
22. El bacalao
23. La ballena
24. Que esté dentro
25. La semilla
26. El paño de cirio
27. La letra b
28. La margarita
29. Los ojos
30. El arado
31. Son abuelo, hijo y nieto
32. Las niñas de los ojos
33. Los meses del año
34. Las horas del reloj
35. El viento
36. Elena Morado
37. Las orejas
38. El gallo y el huevo
39. La amapola
40. El ataúd
41. Los gallos
42. La gotera
43. La cebolla
44. La nieve
45. El lagarto
46. La escoba
47. La chirimoya
48. La sal
49. Las tijeras

50. La pajarera
51. Los ojos
52. La margarita
53. Las palomitas de maíz
54. El bosque
55. El pie y el zapato
56. La higuera
57. La granada
58. El muerto
59. El carnero
60. El reloj
61. La sandía
62. El árbol
63. La caldera y la lumbre
64. El murciélago
65. La luna y el sol
66. El caracol
67. El conejo
68. La zarza
69. El hilo
70. Adán
71. El humo
72. Los granos de trigo al
hacerlos harina
73. Las agabanzas
74. La romana
75. El alfiler
76. La novela
77. Las medias
78. El trigo
79. La cigüeña
80. Las estrellas
81. Las abejas
82. Las hormigas
83. El vino
84. La avena
85. La sombra
86. La vaca
87. La letra e
88. La escoba y el escoba-
jo
89. El gato
90. El hoyo
91. El día de mañana
92. La oscuridad
93. El viento
94. La letra o
95. La letra o
96. La criba
97. El queso
98. La soga del pozo
99. El garbanzo
100. El dedal
101. La mora
102. El viento
103. El sapo
104. Un hermano
105. Las estrellas
106. La pulga
107. La zorra y el arroz
108. El cielo
109. La sandía
110. La cuchara
111. El té
112. El clavo
113. La boca y los brazos
114. La cortina
115. El sombrero de copa
116. Pepe
117. Los juncos
118. El ratón
119. La lechuza
120. El pote
121. El naranjo

- | | |
|------------------------------|---------------------------------|
| 122. El sapo | 137. El espiche |
| 123. La lengua y los dientes | 138. La pata (hembra del pato). |
| 124. La colmena | 139. La lengua |
| 125. El huevo | 140. Las agujas del reloj |
| 126. Los dientes | 141. Las uvas pasas |
| 127. Abel | 142. La viña |
| 128. Los dedos | 143. Una vieja y ninguna oveja |
| 129. Un beso | 144. Los dados |
| 130. La caña | 145. Los ojos |
| 131. Un sombrero | 146. El pimienta |
| 132. La gata | 147. Las berzas |
| 133. La letra m | 148. La puerta |
| 134. La vela consumida | 149. La llave |
| 135. La escopeta | 150. El hilo |
| 136. La vara de las vacas | |
-

ORDEN ALFABETICO

A

Abejas. 81
 Abel. 127
 Abuelo, hijo y nieto. 31
 Adán. 70
 Agabanzas. 73
 Aguardiente. 7
 Aguja e hilo. 19
 Agujas del reloj. 140
 Alfiler. 75
 Amapola. 39
 Arado. 30
 Arbol. 62
 Ataud. 40
 Avena. 84

B

B (la letra...). 27
 Bacalao. 22
 Ballena. 23
 Beso. 129
 Berzas. 147
 Bosque. 54
 Boca y brazo. 113

C

Cabeza (por ti pierdo la...). 6
 Caldera y lumbre. 63
 Caracol. 16
 Caracol. 66
 Carnero. 54
 Castaño. 10
 Castaño. 11
 Caña. 130
 Cebolla. 43
 Cereza (sólo había una...). 1
 Cielo. 108
 Cigüeña. 12
 Cigüeña. 79
 Cirio (pañó del...). 26
 Clavo. 112
 Colmena. 124
 Conejo. 67
 Cortina. 114
 Criba. 96
 Cuchara. 110

CH

Chirimoya. 47

D

Dados. 144
Dedal. 100
Dedos (del pie). 17
Dedos. 128
Dentro (que esté...). 24
Dientes. 126
Docena. 3

E

E (la letra...). 87
Escoba. 46
Escoba y escobajo. 88
Escopeta. 135
Escritura. 15
Elena Morado. 36
Espiche. 137
Estrellas. 80
Estrellas. 105

G

Gallo y huevo. 38
Gata. 132
Gallos. 41
Gato. 89
Garbanzo. 99
Gotera. 42
Granada. 57
Grillo. 21

H

Hermano. 104
Higuera. 5

Higuera. 56
Hilo. 69
Hilo. 150
Horas (del reloj). 34
Hormigas. 82
Horno. 18
Hoyo. 90
Huevo. 125
Humo. 71

J

Juncos. 117

L

Lagarto. 45
Lechuza. 119
Lengua y dientes. 123
Leña. 13
Lengua. 139
Luna y sol. 65

LL

Llave. 149

M

M (la letra...). 133
Maíz (palomitas de...). 53
Mañana (el día de...). 91
Margarita. 2
Margarita. 28
Margarita. 52
Medias. 77

Meses del año. 33
Mora. 101
Muerto. 58
Murciélago. 64

N

Naranjo. 121
Nieve. 44
Novela. 76
Noviembre. 14

O

O (la letra...). 94
O (la letra...). 95
Ojos. 29
Ojos. 51
Ojos. 145
Ojos (las niñas de los...). 32
Orejas. 37
Oscuridad. 92

P

Pajarera. 50
Pata (hembra del pato). 138
Pepe. 116
Pera. 4
Pie y zapato. 55
Pimiento. 146
Piña. 8
Pote. 120
Pozo (soga del...). 98
Puerta. 148
Pulga. 106

Q

Queso. 97

R

Ratón. 118
Reloj. 60
Romana. 74

S

Sal. 48
Sandía. 61
Sandía. 109
Sapo. 103
Sapo. 122
Semilla. 25
Sombra. 85
Sombrero de copa. 115
Sombrero. 131

T

Té. 111
Tijeras. 49
Trigo (granos de... al hacer-
los harina). 72
Trigo. 78

U

Uva de la parra. 9
Uvas pasas. 141

V

Vaca. 86
 Vara de las vacas. 136
 Vela consumida. 134
 Vieja (una... y ninguna ove-
 ja). 143
 Viento. 35
 Viento. 93

Viento. 102
 Vino. 83
 Viña. 142
 Volante. 20

Z

Zarza. 68
 Zorra y arroz. 107

TRABALENGUAS

Podemos definir el trabalenguas como una palabra o locución difícil de pronunciar, donde no se busca la significación de un pensamiento ni una construcción gramatical adecuada, sino la correcta articulación y fonación de palabras, no estribando, por tanto, la dificultad en la comprensión de significados, sino en la articulación apropiada y a la mayor velocidad posible, de ciertas sílabas o palabras prefijadas, que a base de uniones o repeticiones dificulta su ajustada enunciación.

Como podemos observar en la muestra de trabalenguas presentados, la palabra o enunciado pierde en muchos casos la semántica para convertir el acto de habla en un juego, donde las funciones lingüísticas se transforman y el receptor se convierte en mero emisor repetitivo de determinados sonidos.

Aunque esta manera de hacer uso del lenguaje prácticamente se ha relegado hoy en día al mundo lúdico infantil, existen no obstante en el mundo adulto:

— Canciones trabalenguas:

Corazón chirrichipado
lleno de chirrichipín
tú que te enchirrichipaste
de chinchirrirripanté (1)

— Refranes que hacen mención a trabalenguas:

Se me lenguó la traba
y palabróseme la yerra;
eso le pasa a cualquiera (2).

— Usándose también el trabalenguas como medida profiláctica en las terapias terminales de los trastornos periféricos de la articulación oral (dislalias).

En el mundo lúdico infantil, el trabalenguas se manifiesta de diversas maneras, así tenemos:

— En los juegos de «echar a suertes» relacionados muchas veces con fórmulas mágicas o cabalísticas invocadoras de azar o conjuros:

Un, don, dín, colorín, colorete,
un, don, dín, de la feli, felicete.
Manu feli, manu feli, fuera estás,
un estuche, las tijeras y el dedal,
que fuera, fuera, estás.

Tín, tararí
de dos pirigüelas,
cucaramanga,
titirifuera.

— En las canciones de corro y comba:

En Zaragócica,
que ha sucedídico,
la torre nuévica,
que se ha caídico.
Si se ha caídico,
que la levántique,
dinero tiéninque,
los estudiántiques.
Los estudiántiques,
no tienen ná dica,
dinero tiéninque,
para ensaládica.
Para ensaládica,
para tomátique,
dinero tiéninque,
los estudiántiques.
Los estudiántiques,
no tienen cúpica,
que son los hómbriques,
unos granújicas.

— En los juegos de prendas con el fin de rescatar éstas, cumpliendo el castigo impuesto, que puede ser la pronunciación de un trabalenguas.

— En las adivinanzas:

Papel sobre papel
papel de pildo paldo
el que no acierte este acertijo
es un borriquito pardo (3).

— En los cuentos acumulativos como el de «Estando la mora»:

Estando la mora en su moral
vino la mosca y le hizo mal.
La mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando la mosca en su lugar
vino la araña y le hizo mal
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando la araña en su lugar
vino la rata y le hizo mal
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando la rata en su lugar
vino el gato y le hizo mal
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando el gato en su lugar
vino el perro y le hizo mal
el perro al gato
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando el perro en su lugar
vino el palo y le hizo mal
el palo al perro
el perro al gato
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando el palo en su lugar
vino el fuego y le hizo mal
el fuego al palo

el palo al perro
el perro al gato
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando el agua en su lugar
vino la vaca y le hizo mal
la vaca al agua
el agua al fuego
el fuego al palo
el palo al perro
el perro al gato
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.
Estando la vaca en su lugar
vino el toro y le hizo mal
el toro a la vaca
la vaca al agua
el agua al fuego
el fuego al palo
el palo al perro
el perro al gato
el gato a la rata
la rata a la araña
la araña a la mosca
la mosca a la mora
en su moralito sola.

— En los Cuentos-canción como el de «Cabrín Cabrates»:

Estaba Cabrín Cabrates encima de una peña peñates y vino el Lobín Lobates y le dijo:

—Bájate, Cabrín Cabrates, de esa peña peñates.

El Cabrín Cabrates le contestó presuroso:

—No quiero, Lobín Lobates, que te has comido a mi padre padrates.

Y Lobín Lobates, astuto, le dijo:

—Bájate, Cabrín Cabrates, que no te como comerates porque hoy es viernes viernates.

Y Cabrín Cabrates, melodioso, le contestó:

—No quiero, Lobín Lobates, que para el hambre no hay pecates.

Para información del lector, diremos que al pie de algunos trabalenguas existen unas siglas que corresponden a los siguientes libros consultados:

- ALIE Carmen Bravo Villasante: Antología de la Literatura infantil española. II. Ed. Doncel. Madrid, 1968. Págs. 83-85. Dieciséis versiones.
- CPE Francisco Rodríguez Marín. Cantos populares españoles. Ed. Alvarez. Sevilla, 1882. Ocho trabalenguas.
- LQCN Fernando Llorca: Lo que cantan los niños. Reedición Altalena. Madrid, 1982. Págs. 172-3. Tres versiones.
- JI Braulio Vigón: Juegos Infantiles. Biblioteca popular asturiana. Oviedo, 1980. Pág. 148. Cuatro versiones.
- UDTC Carmen Bravo Villasante: Una dola tela catola. Miñón. Valladolid, 1982. Sesenta y seis trabalenguas.
- EFA Antonio Machado y otros: El folklore andaluz. Colección Alatar. Ayuntamiento de Sevilla, 1981. Quince trabalenguas.
- FS Claudia de Santos y otros: Folklore segoviano. II. Repertorio infantil. C. A. y M. P. de Segovia, 1986. Noventa y cuatro trabalenguas.

(1) "Música y poesía popular de España y Portugal". Kurt Schindler. Nueva York, 1941. Canción 35.

(2) "Refranero ideológico español". Luis Martínez Kleiser. Ed. Hernando. Madrid, 1978. Número 61347.

(3) "Adivinanzas de Castilla y León". Joaquín Díaz y Modesto Martín. Ed. Nueva Castilla. Valladolid, 1984. Número 226.

1

A los animales encabritados
los quieren desencabritar.
Los desencabritadores
que los desencabriten
buenos desencabritadores
de animales encabritados serán.

2

Botija pijota pijotera,
pijotera pijota botija.
Quien no diga tres veces:
botijín pijotín
de la botijita pijoterita pijotita
pijotín botijín
de la pijoterita pijotita botijita
no beberá ni gotita.

3

Cabritos encabritados
de la encabritada encabrada.
¿Por qué no desencabritais
a los encabritados cabritos
que no cabritan en la encabrada?

4

Carrillo en un corrillo
corría a un perrillo
que mordió en el carrillo
a su sobrino Carrillo.

5

Ciento a ciento salen miles
oveja a oveja rediles
decena a decena centenas
centena a centena miles.

6

Calvos clavan clavos
clavos clava Calixto.
Si los calvos clavan clavos,
Calixto clavos clava.

7

Compré cosas pocas
pocas copas compré.
como compré pocas copas
pocas copas pagué.

FS, 226: «Paquito compró copitas / Como pocas copitas compró/pocas copitas pagó.»

8

Cuesta Cuesta
no sube la cuesta
y en medio de la cuesta
va y se acuesta.

FS, 223: «A Cuesta le cuesta subir la cuesta y en medio de la cuesta se acuesta.»

9

Chocan chicos y chicas
chicos y chicas chocan.
Los chicos chocan chicas
las chicas chicos chocan.

10

Chonita la choricera
hace chorizos achorizados.
Si los chorizos achorizados
de Chonita la choricera
no fueran tan achorizados,
Chonita la choricera
haría chorizos
pero no achorizados.

11

Chica chiquita es Chiqui,
chiquitita chaqueta tiene Chiqui.
Si la chiquita chaqueta
de la chiquita Chiqui
no fuera tan chiquitita chaqueta,
la chiquita chaqueta
de la chiquitita Chiqui
no sería chiquita, sino chaqueta.

12

Chupete chupetea
chupetes chupeteados.
Chupetes chupeteados
chupetea Chupete.

13

Desensimísmate
individuo
ensimismado.

14

Dijo la perdiz al conejo:
¿qué haces buen viejo?
¿Qué haces, perdiz?
dijo el conejo.

15

Don Mikituli
la patuli la potingle
a la maglótica
primática y holática.

16

El amo y el ama se aman.
El ama ama al amo
el amo al ama ama.
Si el ama no amara al amo
y el amo no amara al ama,
amo y ama no se amaban.

17

El baboso barbero barbado
de la barbuda barbería
cae bárbara babosa baba
sobre la barbada barbuda barba
de los babosos barbudos bárbaros.

18

El cenicero está encenizado,
quién lo desencenizará
el desencenizador
que lo desencenice
buen desencenizador
de ceniceros será.

F. S. 215. «La gallina cenizo-
sa,/que en el cenicero está;
/el desencenizador que la
desencenice/buen desenceni-
zador será.»

J. I. 148: «La gallina cenicien-
ta/Que 'n 'el cenicero está,
/No la desencenicientes/Qu'
ella se desencenicientará.»

19

El cielo está encapotado,
quién lo desencapotará;
el desencapotador
que lo desencapote
buen desencapotador será.

20

El cuervo córvido carnívoro
y la cuerva córvida carnívora
crían cuervos córvidos carnívoros
y todos encuervetados.

21

El guante está desenguantado
quién lo enguantará
el enguantador que lo enguante
buen enguantador de guantes será.

22

El plomo está desplomado;
quién lo aplomará.
El aplomador que lo aplome
buen aplomador de plomos será.

23

El suelo está encuadriculado,
quién lo desencuadriculará,
el desencuadriculador que lo des-
[encuadricule
buen desencuadriculador de suelos
[será.

24

El tren trompición
dio un tropezón,
se rompió una rueda
ahora traquetea.



25

Fallar fallos es un fallo
fallos que no hay que fallar
que si en los fallos fallas
fallos y no fallos fallarás.

26

Hijos e hijas mi hijo tiene
mi hija hijas e hijos tiene
pero los hijos e hijas de mi hija
no son hijas e hijos de mi hijo.

27

Jacinto y Jacinta
juntos juntan paja
Jacinta y Jacinto
paja juntos juntan.

28

Jugando juegan juntos
juntos con juegos juegan,
Si juegan jugando juntos,
¿con qué juegos juegan?

29

La carretera kilometricada
la quieren deskilometricar.
El deskilometricador
que la deskilometrique
buen deskilometricador será.

30

La parturienta partera
parte para parturiento parto.

31

Ocho chochosos chochos
chochean chochosamente,
chochosamente chochean
ocho chochosos chochos.

32

Poco a poco,
paquete a paquete,
Paco empaqueta.
Poquito a poquito
poquitos paquetes
Paco empaqueta.

33

Poco pita
Paco Pito,
Paco Pito
poco pita.



34

Por el monte arriba
va una cabra ética
perlética perleticuda
mochicalva y hociCUDA.
Si la cabra ética
perlética perleticuda
mochicalva y hociCUDA,
no fuera tan ética
perlética perleticuda
mochicalva y hociCUDA,
no criaría hijos éticos
perléticos perleticudos
mochicalvos y hociCUDOS.

CPE, 198: «En el campo hay una cabra ética, perlética, pelapelambrética, pelúa, pelapelambrúa./Tiene los hijitos éticos, perléticos, pelapelambréticos, pelúos, pelapelambrúos./Si la cabra no estuviera ética, perlética, pelapelambrética, pelúa, pelapelambrúa,/No tuviera los hijitos éticos, perléticos, pelapelambréticos, pelúos, pelapelambrúos.»

F. S. 184: «Yo tengo una cabra léliga, peléliga, pelús, pelás, revisca y remendá./Si la cabra no fuera léliga, peléliga, pelús, pelás, revisca y remendá,/los chivines no serían léligos, peléligos, pelús, pelaos, reviscos y remendaos.»

Presenta otras dos versiones diferentes.

ALIE, 84: «Tengo una cabra ética, perética y pelapelambrética,/si los hijos de la cabra ética, perética y pelapelambrética / fueran éticos, peréticos y pelapelambréticos, la cabra no estaría ética, perética y pelapelambrética.»

35

Por el río corriendo
cordones cogiendo.
Por el río corrí
cordones cogí.
Por el río corriendo
cordones cogiendo.
Por el río corrí
cordones cogí.

F. S., 222: «Por la albarda corriendo/cordones cogiendo,/por la albarda corrí cordones cogí.»

36

Por pocas perras
el podador poda las parras.
Pocas perras pagan
al podador por las parras.

37

Probable problema
propone pronunciar:
primer problema probable.

38

Quiero y no quiero querer
a quien no queriendo quiero.
He querido sin querer
y estoy sin querer queriendo.
Si porque te quiero
quieres que te quiera más.
Te quiero más que me quieres,
¿qué más quieres? ¿Quieres más?

39

Ratón enratonizado,
¿quién te enratonizó?
Un ratón desenratonizado
que me enratonizó.

40

Ron-rón ronronea
todo el rato.
¿Será que es un gato
que ronronea ronrón todo el rato?

41

Rosa Risca
rasca con la rosca
un roscón ruso enroscado.

42

Si es así como se dice
y dice usted como es.
Como usted dice sí es
y así es como se dice.

FS, 216: «... si porque te quiero mucho.»

UDTC, 102: «... quieres que te quiera mucho más.»

FS, 214: «Si es así como usted dice, y usted dice cómo es; como usted dice, así es.»

43

Taca taca
taca tica.
Taca taca
taca ta.
Toca toca
toca tuca.
Toca toca
toca tú.

44

Tengo una gallina
pinta piripinta
piripimuda
piripigorda y sorda.
Si la gallina no fuera
pinta piripinta
piripimuda
piripigorda y sorda,
no criaría los hijos
pintos piripintos
piripimudos
piripigordos y sordos.

FS, 227: «Una gallinita pinta, piripi, piripinta, piripisorda, piripinitiva, pintiparda y sorda/que cría a sus hijos pintos, piripis, piripintos, piripisordos, piripinitivos, pintipardos y sordos./Si la gallina no fuera pinta, piripi, piripinta, piripisorda, piripinitiva, pintiparda y sorda,/no criaría a sus hijos pintos, piripis, piripintos, piripisordos, piripinitivos, pintipardos y sordos.»

UDTC, 102: «Tengo una gallina, / pitrinca pitranca, / piti, bili, blanca./Si la gallina/ pitrinca, pitranca,/piti, bili, blanca,/se muriera,/¿qué harían los pollitos, pitrincos, pitrancos, / piti, bili, blancos?»

EFA, 127: «Si esta gallina no fuera pinta, pirirınca, pirirınca, rubia y titiblanca, no criara los pollitos pintos, piririncos, pirirancos, rubios y titiblanco.»

45

Treinta trajes traían
trece tratables tragones.
Trece tragones tratables
treinta trozos de traje traían.

46

Tres trillos trillan trigo,
trigo trillan tres trillos.

47

Tristrás con sus tristezas
tristes trazados trazaba.
En un tris tras
Tristrás trazaba
trazados con sus tristezas.

48

Tu zapato zapatero
se calza con calzador.
Tu calzado zapatero
clavos tiene en el tacón.

49

El triste intratable
trompetista trompetero
tropezó con un tremendo
trozo de trompeta.

50

Venecia está engondolada,
quién la desengondolará,
el desengondolador
que la desengondole
buen desengondolador será.

INFORMANTES

Alonso, Carmen (Villabrágima)
Caballero, Santiago (Valladolid)
Caballero, Víctor (Villabrágima)
Calvo, Froilana (Villabrágima)
Campo, Modesta del (Villabrágima)
Cebrián, Gabina (Villabrágima)
Cebrián, Natividad (Villabrágima). (Narró el cuento-adivinanza)
Domínguez, Francisco (Montemayor de Pililla)
Gil, Frotila (Villabrágima)
Gómez, Francisca (Aldealbar)
Mancho, Teresa (Villabrágima)
Mateo, Francisca (Valladolid)
Martín, Aitor (Villabrágima)
Martín, Juan José (Laguna de Duero)
Martín, Noelia (Villabrágima)
Martín, Luz María (Laguna de Duero)
Martín, Víctor Hugo (Villabrágima)
Martín, Teresa (Laguna de Duero)
Martínez, Hermenegildo (Villabrágima)
Olmos, Emilio (Aldealbar)
Ramírez, Francisco (Villamarciel)
Rodríguez, Emilio (Urueña)
Rodríguez, Vicenta (Valdunquillo)
Sancho, Manuel (Valladolid)
Sanz, Juan (Villaba de Adaja)
Varela, María de la Cruz (Villamarciel)
Villarragut, Fidela (Villabrágima)

INDICE

	<u>Pág.</u>
Adivinanzas	3
Fórmulas	15
Soluciones	43
Orden numérico	45
Orden alfabético	49
Trabalenguas	53
Fórmulas	61
Informantes	73

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

ADIVINANZAS Y TRABALENGUAS

Modesto Martín Cebrián

Centro Etnográfico de Documentación

Diputación de Valladolid

n.º **17**



Fundación Joaquín Díaz • 2025

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net